

*L*a diversidad intelectual
Angel Palerm
in memoriam

Virginia García Acosta
(COORDINADORA)

Presentación y semblanza de Ángel Palerm

Virginia García Acosta

CIESAS-D.F.

Como parte de las celebraciones del XXV Aniversario de la constitución del CISINAH-CIESAS,¹ organizamos un evento que nos permitiera recordar, a través de su legado, a quien fuera uno de sus principales fundadores: Ángel Palerm. Los textos que aparecen en este libro incluyen tanto a quienes aceptaron y pudieron intervenir con sus ponencias en el evento que con ese motivo se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1998 en la Casa Chata,² aquellos que accedieron a elaborar un texto y no les fue posible estar ese preciso día, y quienes consintieron en participar en esta publicación. Entre algunos de los invitados estaban tres queridos colegas de Palerm: Pedro Carrasco, John Murra y Eric Wolf, recientemente fallecido. Murra envió una misiva, que fue leída el día mismo de la celebración, mientras que Wolf participó escribiendo el prólogo que antecede a la segunda edición de la última obra de Ángel Palerm, *Antropología y Marxismo*, que salió a la luz el mismo día de la celebración.

Este libro consta de cinco secciones, las cuales responden a los contenidos de los ensayos incluidos. Como muestra de la influencia de Palerm en la investigación y en la docencia, encontramos aquellos contenidos en las dos primeras secciones del libro. En la sección relativa a la investigación aparecen

¹ El CISINAH (Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia) fue fundado en 1973. En 1980, cambió su denominación y buena parte de sus condiciones originales de funcionamiento convirtiéndose en el CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).

² La Casa Chata, sita en Tlalpan, constituyó la primera sede del CISINAH. Actualmente, alberga algunas de las oficinas del CIESAS. Es un hermoso edificio que en sus orígenes, sirvió como casa de campo a los inquisidores coloniales (cfr. *La Casa Chata de Tlalpan*, 1995).

tres ensayos que se refieren a líneas desarrolladas tanto en México (Roberto Melville), como allende sus fronteras: España (Jesús Contreras, Joan J. Pujadas e Ignasi Terradas) y Estados Unidos (Juan Vicente Palerm). En ellos, la influencia de Palerm se desprende de una intervención directa como maestro y como director de proyectos académicos específicos, y da cuenta de la vigencia de sus planteamientos así como del lúcido desarrollo y amplificación de los mismos en diferentes latitudes a cargo de sus discípulos.

La sección referente a la enseñanza de la antropología, rescata los orígenes de la intervención palermiana en las escuelas y universidades mexicanas, el proyecto educativo que delineó e implantó y, en el caso de Viqueira, su importancia en la enseñanza de la antropología “en función de los planes de desarrollo que se pusieron en marcha en la posguerra con un sentido social”. Jorge Alonso destaca las peculiaridades de la personalidad de Palerm como maestro, sus intereses en la docencia a nivel de posgrado, así como la preponderancia y vigencia que aún tienen sus ideas originales.

En la tercera, aparecen tres ensayos que son reflejo de algunos de los muchos temas trabajados e impulsados por Palerm, y que siguen siendo objeto de la agenda actual de la antropología mexicana. Como bien señalara Eric Wolf, su interés en la irrigación y sus implicaciones acompañaron a Palerm durante su vida;³ Brigitte Boehm desbroza en particular, la vinculación entre agua y poder en la obra palermiana, la cual estuvo siempre permeada por una firme visión multilínea en su búsqueda por esquemas paradigmáticos. Si bien estos intereses se centraban especialmente en la región mesoamericana, la expansión de sus fronteras en especial hacia el norte, también formaban parte de sus preocupaciones por entender tanto el proceso mismo de colonización, como las formas que ésta adquirió en la denominada “aridoamérica”; es éste el asunto que ocupa a Tomás Martínez, quien toma como ejemplo el de las colonias tlaxcaltecas en el norte de México. El tercer ensayo de esta sección da cuenta de una temática frecuentemente desdeñada desde la acade-

mía: la antropología aplicada, a la cual dedicó Palerm una parte importante de su quehacer a través de su participación directa en proyectos específicos, tales como el de Angostura; en él intervino entre otros antropólogos Virginia Molina Ludy, lo cual le permite relatar y sistematizar esta experiencia y ubicarla en el contexto actual, sumamente marginal, de los espacios institucionales mexicanos tanto gubernamentales como no gubernamentales.

La penúltima sección está a cargo de dos de los numerosos y diversos alumnos y discípulos de don Ángel. En todos ellos ejerció, a diferentes niveles, su marcada y definitiva influencia de la cual, al decir de Andrés Fábregas y de Virginia García Acosta, resulta prácticamente imposible desligarse. Ambos ensayos dan cuenta de su forma particular de enseñar, tanto en el aula como en el café o en el campo; de su estilo para transmitir líneas de reflexión siempre heterodoxas; de llevarnos de la mano por el camino de las teorías y los métodos de la antropología y después “soltarnos” en el campo; de probar la aplicación de determinados paradigmas en realidades olvidadas o poco atendidas por la antropología; en suma, de su papel como maestro, formador, autoridad y también, amigo.

A manera de epílogo cierra esta obra un breve ensayo de uno de sus muchos colegas, Richard N. Adams quien, si bien admite las diferencias que tuvo con Palerm en el enfoque y tratamiento de ciertos problemas sociales y políticos, reconoce haber mantenido una estrecha relación, compartiendo alumnos, proyectos y ricas experiencias.

Sin duda son mucho mayores las muestras de la influencia que Palerm dejara en la investigación y en la docencia mexicana y extranjera, muchos más los temas que él trabajó y que se mantienen vigentes, y más aún los colegas y discípulos que podrían haber hablado, escrito y participado en esta publicación. Sirva la presente como una muestra de todo ello.

Quienes tienen ahora en sus manos este libro seguramente conocen, o bien conocerán a través del mismo, los aspectos más importantes de su trayectoria académica dentro de la antropología mexicana, tales como su paso y trascendencia como maestro en la Universidad Iberoamericana; el papel cen-

tral que jugó en la fundación del CISINAH-CIESAS, del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales y del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; la centena o más de títulos que escribió, etc. A estos asuntos, y a muchos otros, se refieren los ensayos incluidos en la presente publicación. Pero es probable que no sean del dominio de este público algunos detalles particulares del maestro, especialmente, aquellos que de alguna manera marcaron su personalidad y trazaron la trayectoria de su quehacer intelectual.⁴

Ángel Palerm Vich nació en Ibiza, una de las cuatro islas Baleares, el 11 de septiembre de 1917;⁵ fue bautizado como: Ángel Custodio de España Abel José Salvador, un nombre largo como larga lograra ser su influencia, amplia procesión del santoral cristiano con la cual, al decir de él mismo, sus padres lograron conciliar todas las opiniones familiares al respecto.

Al despuntar este siglo, en Ibiza reinaba un ambiente conservador. Palerm entró a la escuela en 1928, después de haber aprendido el castellano, ingresó al bachillerato elemental, una época en que las modernas corrientes pedagógicas italianas de Pestalozzi y Montessori inundaron las escuelas, en algunas de las cuales había pequeñas bibliotecas donde predominaban textos de literatura clásica y de historia. El gusto por esta última disciplina se definió en Palerm durante esos años. Así, en los primeros meses de 1936 presentó examen y fue admitido en la Universidad de Barcelona para seguir la carrera de historia. Unos meses después, en julio, comenzó la guerra civil, en la cual Palerm participó activamente, en particular en la batalla del Ebro y en la

⁴ La selección de información que aparece en la siguiente semblanza de Palerm proviene básicamente de los siguientes textos, los cuales han de consultarse por los interesados en la vida y obra de Palerm: la entrevista que Marisol Alonso le hiciera entre marzo y agosto de 1979, cuya transcripción completa se encuentra en la Biblioteca Ángel Palerm del CIESAS-D.F. (Alonso 1979); el obituario que escribió Eric Wolf, y que se publicó en *American Anthropologist* (Wolf 1981); el texto que en 1987 publicó Susana Glantz (Glantz 1987); las propias semblanzas que elaboraron Andrés Fábregas (Fábregas 1997) y Jorge Alonso (Alonso s/d), enriquecidos por algunos datos que me proporcionara Carmen Viqueira.

⁵ Palerm nació el mes de septiembre de 1917; el 19 de septiembre de 1973, se expidió el decreto de creación del CISINAH y el 25 de julio de 1974, se fundó el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.

defensa de Cataluña. Ya tenía antecedentes como activista político, vinculado con el anarcosindicalismo.

Combatió con el ejército republicano en Andalucía, Aragón y Cataluña, alcanzando el grado de comandante en una brigada internacional. Antes de salir como exiliado político, estuvo en un campo de concentración en Francia. El 7 de agosto de 1939 llegó a la ciudad de México a los 22 años de edad. Mantuvo, desde un principio, un estrecho contacto con militantes de izquierda —particularmente del Partido Comunista Mexicano— junto con otros compañeros refugiados españoles.

Hacia 1945 decidió iniciar sus estudios históricos, primero en la Normal Superior y más tarde en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Allí se inició su relación con don Pablo Martínez del Río, profesor de esa facultad y director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia quien ejerció una fuerte influencia en Palerm, particularmente a través del texto sobre los orígenes del hombre americano y de sus recomendaciones para dedicarse a la antropología.

Impulsado por Martínez del Río, Palerm llegó a la ENAH en 1948 con la idea de tomar cursos complementarios a su carrera de historia; sin embargo, la que completó fue la de antropología, haciendo trabajo de campo y obteniendo, finalmente, el título de Maestro en Ciencias Antropológicas con especialidad en Etnología con la tesis titulada “Las bases agrícolas de la civilización urbana en Mesoamérica”. En aquellos años la ENAH era donde se formaba la “crema y nata” de la investigación antropológica en México; allí se reunieron los mejores profesores y los más avanzados métodos de enseñanza en donde los estudios se ligaban al trabajo de campo casi desde el principio. Palerm fue entonces invitado por la arqueóloga y etnóloga Isabel Kelly para participar en el proyecto Tarasco, el cual inició unos años antes de partir de un convenio establecido entre varias instituciones mexicanas, como el INAH y estadounidenses, como la Universidad de California en Berkeley y el Smithsonian Institute, cuyo Instituto de Antropología Social dirigía en aquel entonces Julian Steward. Si bien Palerm llegó a ser un crítico de la tradición boasiana y

kroeberiana que Kelly representaba, reconocía que con ella “aprendí el rigor del trabajo de campo, la metodología y la reflexión colectiva. Los otros profesores me habían dado muchas cosas, pero lo que suele llamarse *el oficio* lo aprendí con Isabel.” En 1950 volvió a trabajar con ella. La situación laboral empezó a ser muy difícil para Palerm, la influencia de la corriente xenofóbica que se gestaba en México llegó a provocar que no lograra conseguir ni siquiera una clase en la FNAH.

En esas circunstancias Palerm emigró a los Estados Unidos, y en Washington formó parte del Departamento de Asuntos culturales de la Secretaría General de la Unión Panamericana de la Organización de Estados Americanos, encargándose de la oficina de ciencias sociales. Realizó, entre otras, una importante labor editorial: tradujo y editó dos importantes guías que muchos de nosotros utilizaríamos más tarde en la universidad: la *Guía* de Murdock y la *Guía de campo del investigador social*, así como la serie dedicada a las civilizaciones de regadío con artículos de Steward, Adams, Collier, Wittfogel, Beals, y el mismo Palerm. Además de ello, transformó el boletín de ciencias sociales que editaba la OEA en la hasta hoy vigente *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*.

Durante su estancia en ese país, conoció el mundo universitario norteamericano y estableció vínculos estrechos con antropólogos como Eric Wolf, Sidney Mintz, John Murra y William Sanders, quienes se convirtieron en sus amigos y colaboradores. Estos vínculos, como se relatará más tarde, los compartiría después con sus alumnos en México. Decidió regresar a este país en 1965, a raíz de la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo respaldada por el entonces Secretario General de la OEA.

Regresó como uno de los antropólogos más destacados de la escuela evolucionista, líder académico y maestro en el conocimiento de Mesoamérica, que dedicó sus siguientes 15 años de vida a la consolidación de la investigación antropológica mexicana, cimentando tres pilares académicos fundamentales: la docencia, la investigación, la fundación de instituciones y la escritura y publicación de obras antropológicas.

Sin duda imprimió un nuevo impulso a la antropología mexicana. En el plano de la docencia, en la Universidad Iberoamericana reorganizó el Departamento de Antropología y fundó la Escuela de Graduados; creó en 1973 el CISINAH, actual CIESAS; abrió en 1975 el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa y más tarde fundó el primer programa de doctorado que tendría el CIESAS.

Como maestro de antropología, propició un nuevo ambiente intelectual cosmopolita y erudito, crítico y universal. Formó a los estudiantes que más tarde serían, y aún son, los maestros de varias generaciones de antropólogos. Mantenía un interés constante por rebasar las fronteras académicas nacionales, lo hacía de varias maneras: propiciando que sus estudiantes fueran a hacer posgrados fuera de México, a prepararse en bibliotecas del extranjero, a llevar a cabo proyectos de investigación en la frontera con Estados Unidos, e incluso al interior de este país vecino.

Con la firme idea de que cada investigación debe fijarse, como él mismo decía, “plazos para presentar los resultados obtenidos, someterlos a la revisión crítica de los colegas de todos los países y al conocimiento y comentario del público interesado”,⁶ a varios de nosotros literalmente nos “embarcó” para asistir al primer congreso y presentar lo que sería nuestra primera ponencia. Era tan persistente en esta idea de confrontar los resultados, de “evitar trabajar aislados en torres de marfil” sino hacerlo “envueltos y participando en el ritmo de la vida nacional y de la actividad científica mexicana e internacional”,⁷ que a menos de un año de fundado el CISINAH se llevaron a cabo los primeros cursos de verano de la naciente institución, mismos que continuaron celebrándose anualmente muchas veces más.

De nuevo como editor, abrió e impulsó espacios importantes para que los antropólogos se expresaran y se leyeran, tales como la aún sumamente útil colección *Sepsetentas* en colaboración con Aguirre Beltrán; la revista *Comuni-*

⁶ Palerm, 1975:78.

⁷ Palerm, 1975:78.

dad de la Universidad Iberoamericana, donde muchos de sus alumnos publicamos por primera vez y las diversas colecciones del CISINAH, tales como las aún vigentes *Ediciones de la Casa Chata* y los antiguos *Cuadernos de la Casa Chata*. Convencido de que debía abrirse la disciplina a otros espacios, no sólo propició coediciones diversas del CISINAH con otras editoriales, sino incluso aceptaba que ciertos textos se publicaran directamente por otras casas, como fue el caso de aquellos que aparecieron bajo el sello de la editorial Prisma.

Entre sus muchas obras,⁸ Palerm escribió el primer texto al que se tuvo acceso en México sobre la historia de la etnología,⁹ al cual siguieron tres más,¹⁰ quedándose otras en el camino. Esta labor, invaluable en la formación de los antropólogos mexicanos, no ha podido ser continuada y sigue siendo una laguna en las aulas.

Creador de instituciones, constructor de escuelas, formador de estudiantes e investigadores, impulsor de proyectos con visiones nuevas, Palerm logró, antes de morir, terminar su obra más importante *Antropología y Marxismo*, misma que ha sido ya reeditada por el mismo CIESAS y que próximamente aparecerá en versión inglesa bajo el sello de Westview Press.¹¹ Sobre lo anterior, y otros muchos asuntos, versan los ensayos que ahora nos alegramos de ofrecer a ustedes.

Quisiera que recordáramos a Ángel Palerm no como un mito, sino como él mismo quiso que lo hiciéramos: como un constructor de una diversidad intelectual dentro de la antropología. Para ello, me permito reproducir algo que allá por 1979 dijera y que quisiera quedara como epígrafe final de esta presentación:

si yo alguna vez voy a ser recordado en la antropología mexicana, me gustaría serlo por haber roto el monopolio intelectual [...] por haber puesto tanto empeño en crear una

⁸ Una de las bibliografías más completas de Palerm puede consultarse en Suárez 1990:277-293.

⁹ Palerm, 1967. De esta obra existen dos reimpresiones que aparecieron en 1987 por la Universidad Autónoma de Querétaro y en 1997 por la Universidad Iberoamericana.

¹⁰ Palerm 1974, 1976 y 1977. *Los precursores* y *Los evolucionistas* fueron reeditados en 1982 por la Editorial Alhambra Mexicana.

escuela de antropología en una universidad independiente [...] de haber hecho del CISINAH una institución también independiente [...] y de haber ayudado a poner otro departamento de antropología en la Universidad Autónoma Metropolitana. Esto es, por haber establecido una diversificación intelectual que yo espero se consolide y anule la posibilidad de cualquier cacicazgo [...] Debe haber competencia leal en el plano académico y entre instituciones. Yo me siento muy satisfecho de haber contribuido a crear esa diversidad intelectual.

Bibliografía



ALONSO, JORGE

s/f *Ángel Palerm Vich. Innovador de la Antropología Mexicana*, Serie biografías 1, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, México.

ALONSO, MARISOL

1979 *Entrevistas al Doctor Ángel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso, 1979*, Archivo de la Palabra, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, México.

FÁBREGAS, ANDRÉS

1997 *Ángel Palerm Vich*, Serie Semblanzas, El Colegio de Jalisco/Generalitat de Catalunya, México.

GLANTZ, SUSANA

1987 "Ángel Palerm (1917-1980)", en: Susana Glantz, comp., *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 13-47.

LA CASA CHATA DE TLALPAN

1995 CIESAS, México.

PALERM, ÁNGEL

1969 *Introducción a la Teoría Etnológica*, Universidad Iberoamericana, México.

1974 *Historia de la Etnología. Los precursores*, CIESAS/SEP-INAH, México.

1975 "Programa Presupuesto 1974", en: *Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Ediciones de la Casa Chata núm. 1, CISINAH, México.

1976 *Historia de la Etnología. Los evolucionistas*, CIESAS/SEP-INAH, México.

1977 *Historia de la Etnología. Tylor y los profesionales británicos*, Ediciones de la Casa Chata núm. 5, CIESAS, México.

SUÁREZ, MODESTO, coord.

1990 *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Ángel Palerm*, Universidad Iberoamericana/Alianza Editorial, México, vol. II:277-293.

WOLF, ERIC

1981 "Obituaries: Angel Palerm Vich. 1917-1980", en: *American Anthropologist*, 83:612-615.